

Impósuit; fíxit leges prætio, atque refíxit ¹.
 Híc thálamum invásit nataë, vetitósque hymenæos,
 Ausi omnes immáne nefas, ausóque potíti ².
 Non, mihi si línguæ centum sint ³, óraque centum,
 Férrea vox, omnes scélerum compéndere formas,
 Omnia pœnárum percúrrere nómina póssim.

QUINTI HORATII FLACCI.

DE ARTE POÉTICA.

EPISTOLA AD PISONES.

I.—Humáno cápiti cervicem píctor equinam
 Júngere si vélit ⁴, et várias indúcere plumas,

1 *Fixit leges prætio, atque refixit*, hizo venales las leyes, poniendo unas y quitando otras llevado de la codicia.

2 *Ausóque potíti*, y gozaron de los placeres criminales que se atrevieron á concebir.

3 *Si línguæ centum sint*, etc., aunque tuviera cien lenguas, cien bocas y una voz de hierro.—Es decir, aunque fuera infatigable, incapaz de cansarme. *Si*, contracción de *etsi*. *Sint*, presente, en lugar de *essent*, pretérito imperfecto; enálage.

INTERPRETACIÓN Y ANALISIS.—I. En el primer precepto establece Horacio el principio fundamental de toda clase de composiciones, á saber: la uniformidad de la obra, la homogeneidad de las partes que la componen para que resulte un todo perfecto. Compara el libro que se separa de esta ley, tan invariable como la naturaleza misma en que se funda, con un cuadro monstruoso, donde, por un capricho del pintor, apareciera una hermosa cabeza de mujer sobre un cuerpo disforme compuesto de miembros de mil distintos animales, terminando con la cola de un horrendo pez. ¿Quién, dice Horacio, dejaría de soltar la carcajada, al ver una figura tan repugnante y monstruosa? Que con aplicación á las obras literarias es como si dijera: ¿qué hombre de sano juicio dejará de hallar ridículas aquellas composiciones, cuyas partes inconexas no ofrecen á la imaginación otra cosa que un conjunto de monstruosidades?

4 *Si píctor vélit* Si un pintor tuviera el capricho, etc.—*Vélit*, presente de subjuntivo, en lugar del pretérito imperfecto *véllet*, como más abajo *teneátis*, en vez de *tenerétis*: enálage. El genio de nues-

Úndique collátis ¹ mémbris, ut túrpiter átrum
 Désinat in piscém múlier formósa supernè:
 Spectátum admissi ² risum teneátis, amíci? 5
 Crédite, Pisónes ³, isti tábulæ fore librum
 Persímilem, cujus, vélut ægri sómnia, vanæ
 Fingéntur spécies, ut nec pes nec cápút uni
 Reddátur formæ. Pictóribus ⁴ atque poétis
 Quidlibet audéndi sémper fuit æqua potéstas. 10
 Scimus ⁵, et hanc véniam petímusque, damúsque vicíssim;
 Sed non ut plácidis coéant immítia, non ut
 Serpéntes ávibus gemínentur, tígribus agni.
 II.—Inceptis grávibus plerúmque ⁶ et magna profésis

tra lengua no consiente que empleemos el primer tiempo con el *si* condicional; pero los latinos le usan cuando la condición tiene por objeto una cosa que quiere presentarse como incierta.

1 *Úndique collátis*, traídos de animales de todas castas.

2 *Spectátum admissi*, si os convidaran á ver tal espectáculo.—*Spectátum* es supino en *um*, cuyo complemento es *tábulam*, virtualmente sobreentendido. Los supinos en *um* no pueden juntarse sino con verbos que designan movimiento material, como *ire*, *venire*, *proficisci*, etc.; pero nótese que *admissi* supone la acción de penetrar á la pieza ó salón donde se halla expuesta la pintura.

3 *Crédite, Pisónes* Creedme, Pisones, nada hay tan parecido á esa pintura como un libro en el cual van hacinándose imágenes absurdas parecidas á los delirios de un enfermo; tan sin conexión ni enlace, que no se descubre la menor uniformidad entre el principio y el fin de la obra.

4 *Pictóribus* Pero á los pintores, *os oigo ya decir*, lo mismo que á los poetas, siempre se ha concedido la más amplia libertad de inventar y fingir.

5 *Scimus* No lo niego, y yo la demando para mí, y se la concedo á mi vez á los demás; pero no tan extremada que vaya á confundirse lo áspero con lo apacible; no tan fuera de razón que se pretenda hermanar las serpientes con las aves, los tigres con los corderos.

II.—En el segundo precepto recomienda Horacio que se eviten las digresiones inútiles, y aquellos adornos intempestivos que no son del caso: vicio en que dan frecuentemente los malos poetas, creyendo por este medio embellecer sus obras. No basta que una descripción esté bien hecha; es necesario que sea oportuna y guarde la debida conexión con el asunto principal. Bello es el color de la púrpura; pero ¿qué efecto produciría un retazo de grana zurcido á un sayo? Bajo esta graciosa alegoría ridiculiza Horacio la manía de recargar una composición de adornos extraños al asunto, por más que considerados aisladamente, no carezcan de mérito.

6 *Inceptis grávibus plerúmque* Sucede muchas veces que,

Purpúreus, latè qui spléndeat, unòs et álter 15
 Assúitur pannus; cum lucus et ara Diánæ.
 Et properántis áquæ per amœnos ámbitus ágros,
 Aut flumen Rhenum, aut plúvius describitur arcus.
 Sed nunc ¹ non érat his locus; et fortásse ² cuprèssum 20
 Scis simuláre: ¿quid hoc, si fractis énatat éxspes
 Návibus, ære dato qui pingitur? Ámphora cœpit ³
 Institui; currénte rotá. cur úrceus éxit?
 Dénique sit quódvis símplex dumtáxat et unum.

proponiéndose el poeta desenvolver un argumento grave y sublime, viene á deslustrarle zurciendo aquí y allá retazos de púrpura que llaman la atención; como cuando, *sin venir al caso*, se pone á describir el templo y el altar de Diana, los giros del fugitivo arroyo que corre por los amenos prados, el Rhin ó el arco Iris. — Llama retazos de púrpura á las descripciones intempestivas y ociosas, las cuales, más bien que ingenio, prueban falta de tacto y de buen juicio. Los que aquí cita eran los lugares comunes á que se acogían los malos poetas de su tiempo, mas entendiéndose que lo que dice del arco Iris, templo de Diana, etc., es igualmente aplicable á cualesquiera otros objetos, si se traen arrastrados, por decirlo así, de los cabellos.

1 *Sed nunc*... Mas aquel no era su lugar oportuno. — Nótese la fuerza de la adversativa *sed*, que en este pasaje envuelve todo un pensamiento, como si dijera: yo quiero suponer que esas descripciones estén bien desempeñadas, que nada dejen que desear; pero aun así, deben censurarse por no estar en lugar correspondiente.

2 *Et fortásse*... Quizá supiste imitar á lo vivo un ciprés; pero si te han pagado para que pintes á un náufrago que, perdida la nave, va nadando hacia la orilla sin aliento, ¿qué al caso venía aquella pintura? — Esta observación no es sino un desenvolvimiento del principio que viene inculcando. En efecto: ni el ciprés se cria en el mar, ni tampoco es símbolo del naufragio: de consiguiente, sería en la descripción un verdadero pegoste, como suele decirse, sin el cual podría muy bien pasarse aquélla. En este pasaje alude Horacio á la costumbre que tenían los pobres que habían padecido naufragio de hacerse retratar en una tabla que llevaban al cuello para excitar la pública compasión.

3 *Amphora cœpit*... Si te propusiste fabricar una soberbia vasija, ¿cómo es que después de dar al torno tantas vueltas, ha venido á resultar un humilde jarro? — Alegoría ingeniosa y picante, tomada del arte de la alfarería. Es como si dijera: si tu objeto fué desenvolver un argumento interesante, ¿por qué te olvidas del asunto principal, entreteniendo con descripciones y adornos pueriles, que son relativamente á la obra que proyectabas lo que una jarrilla comparada á un cántaro?

III.—Máxima pars vatum, páter, et júvenes patre digni,
 Decipimur spécie recti ¹: brevis esse labóro ²,
 Obscúrus fio; sectántem lévia nervi
 Deficiunt, animique: proféssus grándia, túrget:
 Sérpit humi tutus nímium, tímídsque procéllæ.
 Qui variáre cúpit rem prodigiáliter unam,
 Delphínium sylvis appíngit, flúctivus áprum.
 In vítium dúcit culpæ fuga, si cáret arte.

IV.—Æmílium circa ludum fáber imus ³ et úngues
 Exprimet, et molles imitábitur ære capillos ⁴;

III.—En el tercer precepto hace ver Horacio la necesidad de que el poeta se contenga dentro de los justos límites en orden al estilo que debe observar según lo reclame la naturaleza del asunto. Señala como causa de los errores que en esto suelen cometerse la falta del arte, sin el cual no sabremos poner por obra lo que nos parece bien, ni huir los inconvenientes que se siguen de lo que hacemos contra lo mismo que procuramos.

1 *Spécie recti*, con la apariencia del bien.

2 *Brevis esse labóro*... Uno, queriendo ser breve, da en oscuro: otro se encuentra á lo mejor sin aliento para continuar su obra, por empeñarse en limar demasiado su estilo; éste, por aparecer sublime, viene á ser hinchado; aquél se arrastra por el suelo con estilo humilde, porque quiere caminar á pie seguro y teme la tormenta de la pública censura; y el que se esfuerza por variar las partes del poema más allá de lo natural, no hace otra cosa que pintar un delfín en las selvas, un jabalí en los mares. — Es decir, que si carece el poeta de aquel exquisito tacto que necesita para llevar á buen término sus composiciones, previendo el inconveniente que va á seguirse de querer evitar tal ó cual defecto, sin acertar á escoger un justo medio entre los dos, sucederá que, por huir de un escollo, vendrá á estrellarse en otro.

IV. Nuevamente insiste Horacio en el principio clásico de la unidad, manifestando que para la bondad de una obra no basta que sean bellas algunas de sus partes si no es perfecta en su conjunto. ¿De qué sirve, dice, que una estatua tenga bien imitadas las uñas y cabellos, si no guardan proporción las demás partes que la componen? ¿Cómo podrá decirse hermoso un rostro de bellos ojos, pero de nariz disforme? que con aplicación á la poesía es como si dijera: ¿de qué vale que una obra tenga tal ó cual pasaje de mucho mérito, tal ó cual episodio interesante y bien descrito, si es descabellado su plan? si no conspiran sus diversas partes á formar un todo perfecto?

3 *Fáber imus circa ludum Æmílium*... Aquel mal escultor que vive cerca de la escuela de esgrima de Emilio, etc.

4 *Molles capillos*, los flexibles cabellos.

Infelix óperis summa ¹, quia pónere totum
Nesciet. Hunc ego ² me, sit quid compónere curem, 35
Non mágis esse velim, quàm pravo vivere naso,
Spectándum nigris óculis, nigróque capillo.

V.—Súmite matériam vestris, qui scribitis, æquam ³
Viribus, et versáte diu quid ferre recúsent,
Quid váleant húmeri. Cui lecta poténter érit res, 40
Nec facúndia déseret hunc ⁴, nec lúcidus ordo.

VI.—Ordinis hæc virtus érit, et venus ⁵, aut ego fállor,
Ut jam nunc dícat jam nunc debéntia dici;
Pléraqúe differant, et præsens in tempus omíttat;

1 *Infelix óperis summa*, pero su estatua nunca será estimada.

2 *Hunc ego* Yo^o de mí sé decir que, en calidad de poeta, tanto sentiría parecerme á ese estatuario, cómo tener negros los ojos y el cabello, espantando, por otra parte, con lo disforme de mi nariz.

V.—En el quinto precepto hace ver Horacio la necesidad de que el escritor mida juiciosamente sus fuerzas para elegir un asunto acomodado á ellas.

3 *Æquam viribus vestris*, proporcionadas á vuestras fuerzas.

4 *Nec facúndia, nec lúcidus ordo déseret hunc cui* que al que tenga el necesario tino en elegir asunto, no le faltarán afluencia, claridad y buena disposición.—*Hunc*, antecedente de *cui*, figura á la cabeza de la segunda proposición, lo cual sucede muy frecuentemente cuando sirven de apoyo al relativo los demostrativos *hic, is, ille*. El adverbio *poténter* está empleado con mucha propiedad para explicar la idea de la proporción que ha de haber entre el argumento y el ingenio del escritor; pero en prosa se expresará mejor esa misma idea con el adverbio *solérter*.

VI.—Explica ligeramente Horacio en este precepto las condiciones de una recta disposición. El poeta no es en este punto tan esclavo de su obra como el historiador: éste da cuenta de todos los sucesos, siguiendo el orden cronológico de cada uno; aquél sólo toma los necesarios, desechando los demás, y los refiere antes ó después, según conviene mejor al plan de su obra.

5 *Virtus et venus órdinis érit hæc* Todo el mérito, toda la gracia de este orden consiste, si no me engaño, en contar desde luego lo que contarse debe sin demora, reservando lo demás para cuando sea tiempo y ocasión oportuna.

(He aquí el orden gramatical directo de las palabras, para que los niños lo comprendan sin dificultad: *Virtus et venus órdinis érit hæc (aut ego fállor)*, ut poeta dícat jam nunc debéntia dici jam nunc, differant pléraqúe, et omíttat ea in tempus præsens. Ut dícat jam nunc, que diga desde luego, *debéntia dici jam nunc*, lo que desde luego decirse debe.)

Hoc ámet ¹, hoc spérant promíssi cárminis áuctor.

VII.—In verbis étiam ténuis cautúsque seréndis,
Dixeris egrégie, notum si cállida verbum
Reddiderit junctúra novum ². Si forte necesse est
Indiciis monstráre recéntibus ábdita rerum ³,
Fingere cinctútis non exaudíta Cethégis ⁴

50

1 *Hoc ámet* . . . El autor de un poema ha de tener el necesario tino para saber los materiales que ha de escoger y los que ha de dejar.—Esta es la segunda parte del precepto; pues, como ya se ha visto, no sólo debe distribuir el poeta convenientemente los sucesos, sino que ha de hacer de ellos una elección acertada. Las palabras *cárminis promíssi* parecen aludir al autor de un poema heroico, pues en este género de composiciones se anuncia desde luego en la proposición el asunto de que se va á tratar, y es una como promesa hecha á los lectores. Esta interpretación me parece más natural que la que dan otros, diciendo que el *promíssi* equivale á *diu ante expectáti*, cuya observación me haría alguna fuerza si Horacio se expresara sarcásticamente como en otros pasajes, en vez de la grave formalidad que aquí manifiesta. El *hoc* en este lugar denota alternativa: tanto vale *hoc ámet*, *hoc spérnat*, como *alia ámet*, *alia spérnat*.

VII.—Pasa á tratar en el séptimo precepto de la elocución, haciendo ver que hasta las voces más vulgares adquieren novedad y gracia cuando se enlazan á las demás con maestría. Aconseja la sobriedad en el uso de las palabras nuevas, señalando la fuente de donde, en caso necesario, deberán tomarse, y las condiciones que han de presidir á su formación.

2 *Si cállida junctúra reddiderit novum verbum notum*, si mediante una combinación atinada apareciere como nueva una palabra conocida. El acusativo *novum* se refunde, por decirlo así, en el verbo, expresando con él una misma idea. Tanto vale *reddiderit novum*, como *nováverit*.

3 *Monstráre indiciis recéntibus ábdita rerum*, expresar con voces nuevas las ideas no conocidas antes.—Llama *indicia* á las palabras, porque son las indicadoras de las ideas. Nótese que *ábdita*, aunque plural, está sustantivado: tanto vale *ábdita rerum*, como *ábditas res*. Llama *ábdita* á las ideas que antes se desconocían; porque, ¿qué noticia podíamos tener en efecto de la pólvora, de la brújula, de la imprenta, de la electricidad, etc., antes de haberse descubierto estos objetos?

4 *Non exaudíta Cethégis cinctútis*, desconocidas de los ceñidos Cetejos. Como si dijera: de los Romanos primitivos, que como no conocieron los objetos recientemente descubiertos, no tenían necesidad de voces para expresarlos. Les da el epíteto de *cinctútis*, voz anticuada, en lugar de *cinctis*, para designar su antigüedad, pues en los tiempos

Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter¹.
 Et nova², fictaque nuper habebunt verba fidem, si
 Græco fonte cadant, parcè detorta. Quid autem³
 Cæcilio Plautoque dabit Romanus, ademptum
 Virgilio Varioque? ego cur, acquirere pauca
 Si possum, invidior⁴, cum lingua Catonis et Enni
 Sermónem pátrium ditáverit, et nova rerum
 Nómína protúlerit? Licuit, sempérque licébit

55

remotos llevaban cruzadas al pecho en forma de ceñidor las alas ó puntas de las togas; costumbre que en el ejercicio de sus empleos conservaban los cónsules y pretores.

1 *Prudenter*, con prudente mesura.

2 *Et nova*. . . . Las palabras nuevas y recientemente inventadas adquirirán carta de naturaleza en el idioma, si se toman del griego haciéndolas pasar al latín con una ligera inflexión.—Dos cosas hay que tener presentes, según Horacio, al hacer pasar las voces nuevas de un idioma á otro: la primera es, que se acuda con preferencia al almacén de la lengua que dió origen á la nuestra; por eso designa á los Romanos el griego, *græco fonte*, del cual nació principalmente el latín; de manera que con respecto á nosotros, siguiendo el mismo principio, deberá ser el latín la fuente adonde se acuda con preferencia cuando haya necesidad de inventar palabras nuevas. Al pasar éstas al otro idioma, deberán prohibirse, y esta es la segunda condición, *parcè detorta*; esto es, con alguna ligera variación que, asimilándolas á las nacionales, haga que pierdan el aire y la fisonomía de extranjeras, apareciendo vaciadas en el mismo molde que las nuestras. Así se formaron de *tábula* tabla, de *aer* aire, de *cælum* cielo, etc.—Mas entiéndase que esta licencia de adoptar voces extrañas va restringiéndose cada vez más, en proporción que las lenguas se van perfeccionando; porque como su fundamento es la necesidad, ésta se hace cada día menor según se aumenta el tesoro del idioma.

3 *Quid autem*. . . . Qué razón habrá para que los Romanos nieguen á Cecilio y Vario la misma licencia concedida á Plauto y á Virgilio?—Es un argumento *à pari*, que va desenvolviendo en los tres versos siguientes, como si dijera: ¿por qué no se ha de guardar en este punto á los poetas modernos la misma consideración que se tuvo con los antiguos? Aplicando esta observación á nuestros escritores, podríamos decir: ¿por qué con Moratín y Jovellanos habremos de ser menos indulgentes que lo fuimos con Lope de Vega y Calderón? Sin embargo, téngase muy en cuenta lo que se ha dicho en la última parte de la nota anterior.

4 *Cur ego invidior*. . . . ¿Por qué á mi se me ha de censurar, etc.—En poesía puede pasar la licencia del *invidior* concertado, en pa-

Signatum præsentè notâ procudere¹ nomen.
 Ut sylvæ² fôliis pronos mutantur in annos,
 Prima cadunt; ita verbórum vetus interit ætas,
 Et júvenum ritu flórent modò nata, vigéntque³.
 Debémur morti nos, nóstraque; sive recéptus
 Terrâ Neptúnus clásses Aquilónibus árcet⁴,
 Regis ópus; sterilisve dim palus⁵, áptaque remis
 Vicinas urbes álit, et grave sentit arátrum;
 Seu cúrsum⁶ mutávit iníquum frúgibus ámnis,
 Dóctus iter mélius. Mortália facta⁷ peribunt;

65

siva con la primera persona: en prosa deberíamos decir *cur mihi invidetur*.

1 *Procudere*. . . . Acuñar voces nuevas, imprimiéndoles el sello del uso corriente.—Bellísima metáfora, en la cual compara el poeta las voces nuevas con las monedas de otros países, que para que puedan circular en el nuestro, se acuñan nuevamente imprimiéndoles el sello de la nación.

2 *Ut sylvæ mutantur fôliis in annos pronos*, así como al declinar el año sacude el bosque las hojas de sus árboles.—*Sylvæ mutantur fôliis*, hipálage, en vez de *fôlia mutantur in sylvis*; pero ¡cuánta mayor gracia, cuánta más fuerza tiene la primera colocación tomando el *sylvæ* como la idea principal, y el *fôliis* como accesoria! Horacio se vale de esta lindísima comparación para demostrar que las palabras van cayendo en desuso con el tiempo, cediendo el puesto á otras nuevas que aparecen, como las hojas de la primavera, llenas de vigor y lozanía.

3 *Et modò nata flórent, vigéntque ritu júvenum*, y las recién nacidas (las voces nuevamente inventadas) brillan y campean con todo el vigor de la juventud. *Ritu júvenum*, expresión poética: en prosa diríamos más bien *júvenum more*.

4 *Sive Neptúnus recéptus terrâ, árcet clásses Aquilónibus*, ora se dé entrada al mar en tierra firme para que las naves estén al abrigo de los vientos—*Neptúnus* se toma por el *mar* por metonimia, como ya otras veces hemos visto empleado *Baco* por el vino, *Minerva* por la sabiduría, *Marte* por la guerra. En *árcet clásses Aquilónibus* hay una hipálage ó bello desorden, en lugar de *árcet Aquilónes a clássibus*.

5 *Sterilisve dim palus*. . . . Ora se vea convertido en tierra de labor, y sustente á los vecinos pueblos la fecunda laguna, que durante muchos siglos sólo conoció el remo en vez del arado.

6 *Seu cúrsum*. . . . Ora se haga cambiar de curso al río que asolaba los sembrados, obligándole á tomar una dirección más acertada.

7 *Mortália facta*. . . . Si son perecederas todas las obras de los

Nedum sermónum stet honos et grátia vivax,
 Multa renascéntur ¹, quæ jam cecidére; cadéntque ², 70
 Quæ nunc sunt in honóre vocábula si vólet usus ³,
 Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquéndi.
 VIII—Res gestæ ⁴ regúmque, ducúmque, et trístia bella ⁵
 Quo scribi pössent número, monstrávit Homérus.
 Vérsibus impáriter junctis ⁶ querimónia ⁷ primùm,

hombres, ¿cómo podemos esperar que sea eterna la gracia y donosura de las palabras?

1 *Renascéntur*, volverán á usarse.

2 *Cadéntque*, y caerán en desuso.

3 *Si vólet usus, quem penes* Si así lo quiere el uso, juez, árbitro y norma del lenguaje. — *Quem penes*, anástrofe, en lugar de *penes quem*. Al establecer Horacio por árbitro del lenguaje al uso, entiéndase el uso de los doctos como lo entiende Quintiliano: «*Necessárium est iudicium . . . Usum et consuetúdinem sermónis vocábo consénsus eruditórum; sicut vivéndi, consénsus bonórum*»

VIII.—Pasa á examinar Horacio en este precepto los diversos géneros de poemas para señalar el metro en que debe escribirse cada uno. Diferenciándose tan notablemente en su forma externa nuestra poesía de la latina, claro está que no podremos utilizar en beneficio propio sus juicios y advertencias en esta parte; pero á lo menos servirán para conocer que cada composición poética pide en su clase el metro más acomodado á su fisonomía peculiar. Cuál deba ser éste, lo sabremos estudiando detenidamente nuestros más distinguidos poetas. Por lo que hace á los latinos, señala Horacio: el verso *exámetro heroico* para la epopeya; los *disticos*, ó exámetros y pentámetros alternados, para las elegías; el *yambo* para las sátiras, comedias y tragedias; y, por último los versos *líricos* para los himnos sagrados y profanos, para cantar las pasiones amorosas y la alegre libertad de los banquetes.

4 *Res gestæ*, las hazañas. — Homero, en su *Iliada*, cantó en verso exámetro heroico las proezas de los príncipes y capitanes, así griegos como troyanos.

5 *Trístia bella*, las duras guerras.

6 *Impáriter junctis*. — Alude á los exámetros y pentámetros que juegan en las elegías; y dice *impáriter*, porque aquellos constan de seis pies, y éstos sólo de cinco.

7 *Querimónia*. — Alude á la *elegía*, primitivamente destinada á cantar los asuntos tristes, como lo demuestra Ovidio, llorando la muerte de Catulo, en el siguiente dístico:

Flebilis indignos solve, elégia, capillos:

¡Ah! nimis ex vero nunc tibi nomen érit.

Pero posteriormente se cantaron en versos elegíacos todos los movimientos dulces del corazón.

Post étiam inclúsa est voti senténtia cómpos ¹.
 Quis tamen exiguos élegos emiserit áuctor,
 Grammátici cértant, et ádhuc ² sub júdice lis est.
 Archilochum ³ próprio rábies armávit jámbo.
 Hunc socci ⁴ cepére pedem, grandésque cothúrni, 80
 Altérnis áptum sermónibus ⁵, et populáres
 Vincéntem strépitus, et nátum rébus agéndis.
 Musa dédit fidibus ⁶ Divos, puerósque Deórum ⁷,
 Et púgilem victórem, et équum certámine primum,
 Et júvenum curas, et líbera vina reférre.

1 *Cómpos voti*. — Se dice propiamente del que alcanza lo que desea, del que ve realizadas sus esperanzas. Pero aquí alude el poeta, como se ha indicado en la nota anterior, á todos los sentimientos tiernos, á todos los movimientos blandos del corazón.

2 *Et ádhuc* . . . Y aún está por resolverse esa cuestión.

3 *Archilochum*. — Arquíloco, según Estrabón, nació en la isla de Paros, y en el reinado de Numa. Aunque ya antes de él eran conocidos los versos yambos, se le atribuye la invención de ellos por haberles dado una causticidad particular. Dicen que ésta era tanta, que con una de sus sátiras causó la muerte á un enemigo suyo. Este era Licambes, padre de Neóbule, cuya mano había pretendido Aquíloco, y aquél se la negó después de empeñada su palabra. A él alude Ovidio cuando dice:

Tincta Licambæo ságuine tela féram.

Por eso dice Horacio que la rabia le armó del yambo de su invención.

4 *Socci*, los zuecos; *cothúrni*, los coturnos. — *Metonímia*, el signo por la cosa significada. El *zueco* era el calzado de que usaban en las comedias; del *coturno*, más alto que el zueco, en las tragedias. De consiguiente, lo que quiere decir Horacio es que el verso yambo se usó después de la sátira en las composiciones trágicas y cómicas.

5 *Sermónibus altérnis*, para el diálogo.

6 *Fidibus*, en versos líricos. — *Fides, ium*, las cuerdas de un instrumento músico; de donde *fidicem, inis*, el músico ó tañedor de dicho instrumento. Pero aquí Horacio, tomando por sinécdoque el género por la especie, quiere designar la lira, al son de la cual cantaban las odas los antiguos, de donde se llamaron líricos los versos de esta clase.

7 *Pueros Deórum*, á los héroes.

IX.—Descriptas serváre vices ¹, operúmque colóres,
 Cur ego, si néqueo, ignoróque, poéta salútor?
 Cur ² nescire púdens pravè, quàm discere malo?
 Vèrsibus expóni trágicis res cómica ³ non vult.
 Indignátur item privátis, ac prope socco 90
 Dignis carmínibus narrári cœna Thyéstæ ⁴.
 Síngula quæque lócum téneant sortita decénter ⁵.
 Intérdum tamen et vócem comœdia tollit ⁶;
 Iratúsque Chrêmes tímido delítigat ore ⁷,

IX.—Hace ver Horacio en este precepto que no debe aspirar al título de poeta quien no sepa dar el tono conveniente á cada género de poesía, teniendo en cuenta la naturaleza de la acción, la calidad de los personajes, su situación, afecciones, etc., á lo cual llamaban *decóro* los latinos. Pues así como en un cuadro bien acabado cada objeto tiene la forma, proporciones y color que le corresponden, imitando á la naturaleza, así también en la poesía, arte de imitación como la pintura, cada cosa debe conservar el estilo, el colorido y las formas que le son peculiares.

1 *Serváre vices descriptas* . . . dar á cada cuadro su propia forma y colorido.

2 *Cur malo* . . . No es mejor aprender que no persistir en mi ignorancia llevada de un pudor mal entendido?

3 *Res cómica*, la comedia.

4 *Cœna Thyéstæ*, el banquete de Tiestes.—Aquí toma el poeta por *sinécdoque* este abominable banquete por cualquiera otro asunto trágico. Atreo y Tiestes, hermanos, se profesaban un odio implacable. El segundo deshonró al primero sólo por desagradarle, y luego se retiró donde pudiese estar seguro de las iras de su hermano. Pero éste, respirando venganza, logró apoderarse de sus hijos; y aparentando después de algún tiempo un completo olvido de lo pasado, convidó á un festín á su hermano, que aceptó con el ansia de una reconciliación, y más que todo, por volver á ver á sus hijos. Pero levantados los mantos, Atreo no le enseñó sino las cabezas y manos ensangrentadas de los inocentes niños, dándole así á entender que no le habían servido otros platos que los de su propia carne. Estos dos hermanos han sido la materia de muchas tragedias.

5 *Dicénter*, con decoro.—Cicerón explica perfectamente lo que es el *decóro* por estas palabras: *Tum serváre illud, quod decrat, poetas dicimus, cum id quod quaque persona dignum est et fit, et dicitur.*

6 *Tollit vócem*, eleva el tono.

7 *Delítigat ore tímido*, declama con vehemencia.—Cremes, á quien cita aquí Horacio, es un personaje de la comedia de Terencio, titulada: *Heautontimorúmenos*, el cual dirige la palabra en tono acalorado y

Et trágicus plerúmque dólet sermóne pedéstri. 95
 Téléphus et Péleus ¹; cum páuper et éxul utérque,
 Próicit ámpullas ², et sesquipédalia verba ³,
 Si cúrat cor spectántis tetigisse quæréla ⁴.
 Non satis est pulchra esse poëmata; dúlcia sunt,
 Et, quodcúmque vólent, ánimum auditóris agúnto ⁵ 100

con notable elevación de estilo á su hijo Cilitifón, diciéndole en la escena IV del acto V:

CHREMES. *Non, si ex cápite sis meo*

Natus, item ut ajunt Minérvam ex Jove, ea cdusa magis
Pátiar, Clítipho, flagitiis tuis me infámem fiéri.

SOSTRATA. *Dí isthac prohibeant.*

Cremes. Nos dicen que de la frente
 De Jove nació Minerva
 Pues bien; si del propio modo
 Tú de mí nacido hubieras,
 Ni aún así toleraría,
 Clitifón, con tus torpezas,
 Ver mancillado mi nombre

Sostrata. El cielo no lo consienta!

1 *Téléphus et Péleus*, Telefo y Peleo.—Dos personajes que, por sus desgracias dieron asunto á varias tragedias. El primero fué un Rey de Misia, que con el tiempo vino á quedar reducido á la mayor miseria y á la mendicidad. El segundo, padre de Aquiles, fué arrojado de su patria y tuvo que implorar en la inmigración el auxilio de los extraños.

2 *Ampullas*, la hinchazón.

3 *Sesquipédalia verba*, las palabras campanudas.—*Sesquipédalia*, voz compuesta de *sesqui*, indeclinable, y *pes*. *Sesqui* significa *vez y media*, de donde *sesquilibra*, libra y media; *sesquiménsis*, mes y medio; *sesquibólus*, óbolo y medio; *sesquipédalis*, de pie y medio. Pero ¿qué voces son las que aquí censura Horacio bajo el nombre de *palabras de pie y medio*? las voces altisonantes y encopetadas, las cultas y rebuscadas, sonoras por su estructura, pero vacías de significación por su inoportuno empleo.

4 *Si cúrat tetigisse quæréla cor spectántis*, si quiere mover á compasión al auditorio.—En esta frase parece que se falta á la exactitud gramatical. En el orden de las ideas es también antes la acción del *cúrat*, que la del *tetigisse*. ¿Debería decir *si cúrat tângere*? Téngase presente que los poetas, y aun á veces los historiadores, cambian, buscando la música del período, los tiempos respectivos del verbo determinante y determinado. Así, pues, tanto vale en este pasaje *cúrat tetigisse*, como el *curávit tângere*.

5 *Sunto* . . . *agúnto*.—No dice *sint*, *ágant*, sino *sunto*, *agúnto*. Los

Ut ridéntibus arrídent, ita fléntibus ádfíent
 Humáni vultus. Si vis me flere, doléndum est
 Primùm ipsi tibi: tunc túa me infortúnia lædent.
 Télephe, vel Péleu, malè si mandáta lóqueris ¹;
 Aut dormitábo, aut ridébo. Trístia ² mcestum
 Vultum verba décent; irátum, plena minárum;
 Ludéntem, lasciva; sevérum, séria dictu.
 Fórmát énim ³ natúra priùs nos íntus ad ómnem
 Fortunárum hábitum, júvat, aut impéllit ad iram;
 Aut ad humum mceróre gravi dedúcit, et ángit: 105
 Post éffert ánimi motus, intérprete línguâ.
 Si dicéntis éruñt fortúnis ábsona dicta,
 Románi tóllent ⁴ équités, peditésque cachínium.
 X.—Intérerit multura Divúsne loquátur, an héros;
 Maturúsne sénex, an adhuc florénte júvénita 115
 Férvidus ⁵; an matróna pótens, an sédula nútrix;
 Mercatórne vagus, cultórne viréntis agélli;
 Colchus, an Assyrius; Thebis nutrítus, an Argis ⁶.

latinos empleaban siempre estas formas del imperativo en los textos de las leyes y en las prescripciones de efecto constante.

1 *Malè si mandáta lóqueris*. . . . Telefo, Peleo, si el poeta os hace expresar sentimientos que no corresponden á vuestras circunstancias y situación, me dormiré en el teatro, ó me reiré al oíros.

2 *Trístia verba*. . . . El decoro pide que use palabras de dolor el afligido, amenazadoras el iracundo, el juguetón festivas, serias el hombre severo.

3 *Fórmát énim*. . . . La naturaleza nos ha dado un organismo que se impresiona de un modo especial en cada una de las situaciones de la vida.

4 *Románi tóllent*. . . . Soltarán la carcajada nobles y plebeyos.

X. Enseña Horacio en este precepto que para expresar bien el carácter de los personajes, deben tenerse muy en cuenta su *condición, su edad, su jerarquía, su profesión ú oficio, y su país natal*. ¿No sería en efecto ridiculo hacer hablar á un hombre libre lo mismo que á un esclavo, á un viejo impertinente como á un joven amable, á una señora de calidad como á una nodriza, á un abogado como á un demandadero de monjas, á un andaluz como á un gallego? Eso sería violentar las leyes de la naturaleza.

5 *Férvidus florénte júvénita*, en su edad lozana.

6 *Argis*.—Cita aquí el poeta, como pudiera citar otros, los pueblos de Colcos, Asiria, Tebas y Argos, cada uno de los cuales supone diferentes leyes, usos, costumbres, etc.

Aut fámam séquere ¹, aut sibi conveniéntia finge,
 Scriptor. Honorátum si fortè repónis Achílle^m ², 120
 Impíger, iracúndus, inexorábilis, ácer,
 Jura néget sibi nata ³, nihil non árhoget ármis ⁴.
 Sit Medéa ⁵ férox, invíctaque, flébilis Ino ⁶,

1 *Aut fámam séquere*. . . . No te separes, escritor, de lo que enseña la tradición, y concuerden sus ficciones entre sí. — Dos partes abraza este precepto relativo á las circunstancias con que deben aparecer en el poema los personajes: 1^a *Aut fámam séquere*; 2^a *Aut sibi conveniéntia finge*. Si pones en escena, dice Horacio, á tal ó cual personaje ya conocido, *fámam séquere*; esto es, píntale de tal modo que corresponda su carácter á la idea que ya nos habíamos formado de él por la historia, por la tradición ó por la fábula. No presentes á Aquiles como un hombre débil, accesible á los ruegos, sumiso á las leyes, cuando sabemos por Homero que tenía un tesón á toda prueba, que era inexorable, que no conocía otra ley que su espada, etc. Esto, cuando los personajes sean históricos ó estén tomados de la fábula. Pero si son puramente ideales, si son creación tuya, *sibi conveniéntia finge*; esto es, presenta tus ficciones de manera que concuerden entre sí perfectamente y jamás se desmientan ó contradigan.

2 *Achílle^m*.—Con cuatro pinceladas hace aquí el poeta el retrato más acabado de Aquiles. Le llama *impíger*, por su generoso ardor bélico; *iracúndus*, como lo mostró cuando Agamenon le quitó á Hipodamia; *inexorábilis*, porque, irritado con tal motivo, ni ruegos, ni dádivas pudieron moverle á que fuera en socorro de los griegos acuchillados por Héctor; *ácer*, porque en su genio impetuoso y violento se negó á obedecer al generalísimo de los griegos. Nada hay aquí ocioso: cada epíteto vale un capítulo de su vida.

3 *Jura néget sibi nata*, diga que con él no se entienden las leyes. — Esto es, hazle aparecer de tal carácter, que no reconozca leyes ni justicia.

4 *Nihil non árhoget ármis*, y que la razón esté siempre en la punta de su lanza. — Esto es, que nunca se deje convencer de la razón, que todas las cuestiones quiera decidir las por la fuerza. *Nihil non árhoget*, todo lo fie, todo lo encomiende á su espada. Nótese que dos negaciones afirman en latín, pero no siempre del mismo modo. Colocado el *non* después, resulta una proposición universal; puesto antes, la proposición es particular. *Nihil non*, todo; *non nihil*, algo; *Nemo non*, todos; *non nemo*, algunos: *Nunquam non*, siempre; *non nunquam*, alguna vez, etc.

5 *Medéa*.—Para vengarse Medéa de su marido Jasón, que la había repudiado casándose con Creusa, despedazó á su vista á los hijos que de él había tenido, y pegando fuego al palacio, hizo perecer entre sus llamas á Creusa, juntamente con su padre Creonte. Por eso la llama *fera invíctaque*.

6 *Ino*.—Ino, hija de Cadmo, y esposa de Atamante, rey de Tebas,

Pérfidus Ixion ¹, Io ² vaga, tristis Oréstes ³.
 Si quid inexpértum ⁴ scenæ committis, et áudes 125
 Persónam formáre nóvam, servétur ⁵ ad ímum
 Quális ab incépto procésserit, et sibi cónstet.
 Difficile est própriè commúnia dicere ⁶; tuque
 Réctiùs Iliacum cármen dedúcis in actus,
 Quàm si proférres ignóta, indíctaque primus. 130
 XI.—Pública matéries priváti juris érit, si
 Nec circa vilem, patulúmque moráberis orbem,

se arrojó al mar con su hijo Melicerta, huyendo de su marido, que la perseguía en un rapto de furor. Por eso le da el epíteto de *fébilis*.

1 *Ixion*.—Ixión mató á su suegro en un festín á que había sido convidado por Júpiter, y atentó contra el pudor de Juno; por lo cual le amarraron en el Tártaro á una rueda que está en perpetuo y continuo movimiento. He aquí por qué le llama *pérfidus*.

2 *Io*.—Amada Io de Júpiter, fué convertida por éste en novilla para sustraerla á la venganza de la celosa Juno. Pero habiendo sabido tal transformación la ofendida diosa, destinó contra élla un tábano, que no la dejaba sosegar en ninguna parte. Le conviene, pues, admirablemente el epíteto de *vaga*.

3 *Oréstes*.—Habiendo Orestes quitado la vida á su madre, los remordimientos le despedazaban continuamente el corazón, poniéndole delante el parricidio á todas horas. Por eso le llama *tristis*.

4 *Quid inexpértum*, un argumento no tratado ya por otros.—He aquí la segunda parte de la regla que dió más arriba: *aut fámam séque-re, aut sibi convéniéntia finge*.

5 *Servétur* Aparezca hasta el fin del poema con aquel mismo carácter con que se insinuó desde las primeras escenas, y no le desmienta jamás.

6 *Difficile est própriè commúnia dicere* Ardua empresa es presentar como concepción propia un asunto tratado ya por otros ingenios; pero, sin embargo, más fácil será que te aproximes al acierto tomando de la Iliada el argumento de tu poema, que componiendo una obra enteramente nueva y desconocida.

XI.—*Pública matéries* Lograrás hacer propiedad tuya el asunto tratado ya por otros, si no te encierras en un argumento mezquino sabido ya de todo el mundo, si no sigues el curso y relación de los sucesos al pie de la letra, como lo haría un traductor escrupuloso; y, por último, si en tu afán de imitar al modelo que te propones, no avanzas tanto que luego no puedas retroceder sin avergonzarte, ó sin saltar por encima de las leyes del poema.—En este precepto señala Horacio, con la maestría de costumbre, los escollos de que debe huir el poeta que aspire á ser original en los argumentos históricos. Dice que no se en-

Nec verbum verbo curábis réddere fidus
 Intérpres; nec desílites imitátor in árcum,
 Unde pedem proférre púdor vétet, aut óperis lex. 135
 Nec sic incípies ¹, ut scriptor cyclicus ólim:
Fortúnam Priami cántabo, et nóbile béllum.
 Quid dignum tanto féret hic promíssor híatu?
 Partúrient móntes, nascétur ridiculus mus.
 Quántò réctiùs hic, qui nil molitur inépte! ² 140
Dic mihi, Musa, vírum, captæ post témpora Trojæ,
Qui mores hominum multorum vidit, et urbes.

cierre en un círculo mezquino (*nec circa vilem patulúmque moráberis orbem*); esto es, que no traslade servilmente los incidentes y circunstancias que forman el *nudo ó nexo*, sino que los pensamientos, así como los lances, sean nuevos y originales, dando al todo una nueva forma, una fisonomía particular, de suerte que los espectadores vean en la obra una cosa enteramente distinta que la que ya conocían, no un asunto trivial y *de todos sabido*, que es la idea que quiso designar con el adjetivo *patulum*. Añade que no siga literalmente el curso de los sucesos, porque eso sería hacer una traducción del modelo, sino que tenga elección y tino para saber lo que ha de tomar, lo que ha de dejar, lo que ha de decir antes, lo que debe reservar para ocasión más oportuna, imitando en esta parte á Homero, de quien dice un poco más adelante que omite cuerdamente todo aquello que no puede contribuir á la gala, ornato y donosura de la obra: *et quæ despérat tractáta nitescere posse relínquit*. Concluye, por último, que el empeño de la imitación no le arrastre á un punto de donde no pueda retroceder sin avergonzarse, ó sin faltar á las reglas del poema; porque las leyes de la epopeya no son las de la tragedia, y tal vez caben en aquélla circunstancias, episodios é incidentes que no son propios de ésta. Y si el poeta les ha dado ya cabida (*si desíluit in árcum*), ó tendrá que desfigurarlos para justificar su conexión con el resto de la obra, y preparar el desenlace, lo cual haría poco honor á su ingenio, ó en otro caso faltar á las leyes de la tragedia, que es no menor inconveniente.

1 *Nec sic incípies* Y no empieces tu poema con el tono campanudo que el otro poetaastro: *Voy á cantar las aventuras de Priamo y la famosa guerra de Troya*.—Varían los comentadores en la manera de explicar la palabra *cyclicus*; pero la opinión más probable es que llamaban *poetas cyclicos* á los que, separándose de las reglas del arte, ponían en verso toda una historia continuada, siguiendo el orden cronológico de los sucesos, ó las aventuras singulares de algún príncipe.

2 *Quántò réctiùs hic, qui nil molitur inépte!* Cuánto más acertado anduvo Homero, que nunca desmiente su cordura!